

Acerca del origen de la ganancia

Jacob Goransky

El presente lanzamiento del movimiento “Los libres del Sur” se hace en un momento crucial para nuestro país: por primera vez se abre una posibilidad cierta de superar la crisis que viene de lo más profundo de nuestra historia patria. Y es natural que la confrontación de intereses adquiera una dureza extraordinaria. Quiénes usufructuaron de nuestra decadencia ven peligrar sus privilegios y quienes la padecieron perciben que pueden revertir un proceso que a lo largo de décadas vieron perder cada uno de los logros que conquistaron al mediar el siglo XX.

Se nos ha pedido que hablemos del origen de la ganancia y que lo hagamos en 15 minutos. Un tema que elucidarlo fue la preocupación mayor de la filosofía y la economía política desde el siglo XVIII.

Ante todo y para seguir un orden histórico debemos referirnos a lo que Carlos Marx llamó “la acumulación primitiva”:

El capitalismo nace de las entrañas del feudalismo.

La acumulación primitiva es un proceso previo al nacimiento del capitalismo. Es la consecuencia del desarrollo de las fuerza de producción y de la extensión de las relaciones mercantiles.

La manufactura en desarrollo exige una mano de obra libre . Ello es satisfecho por la expropiación de los campesinos y de los pequeños artesanos y por la liberación de los esclavos .

En su forma clásica, éste proceso se da Inglaterra entre los 1340 y hasta fines de los 1700. La manufactura lanera en extensión favorece la cría de las ovejas. Debido a ello los señores feudales comenzaron a extender las pasturas apropiándose de las tierras comunales y expulsando a los campesinos de sus tierras.

El Estado adopta leyes sobre el cercado de las tierras comunales . La Reforma se acompaña de la proletarización de los campesinos que explotaban las tierra de la iglesia.

Luego las tierras del Estado fueron dilapidada y se vendieron a precios viles anexándolas a a dominios privados. El proceso de proletarización forzada de la población rural se concreta con la expulsión de los campesinos de sus tierras.

Arruinados fueron reducidos a mendigos y vagabundos. Por medio de una cruel legislación la masas de pequeños productores expropiados devinieron en obreros asalariados porque lo único que tenían para vender era su fuerza de trabajo a empresas capitalistas que se habían ido formando. Durante el mismo período masas de capitales muy importantes van a acumularse poco a poco entre las manos de grandes productores mercantiles futuros capitales industriales.

La acumulación primitiva permitirá un doble resultado la liberación jurídica (destrucción del orden feudal y la separación del productor de sus medios de producción)

Es un proceso que se da conjuntamente con la aparición de nuevos instrumentos de trabajo y la constitución de talleres la futura fábrica. El contexto histórico fue la primera revolución industrial.

Debemos precisar dos temas claves: la mercancía y el dinero

1- Acerca de la mercancía

El capitalismo comienza a surgir cuando se produce un bien para ser intercambiado por otro, cuando el bien deja de ser solo un bien de uso que significa que quién lo produce lo hace para satisfacer una

necesidad personal para transformarse, en otras condiciones sociales e históricas (porque para vivir, o sobrevivir necesita otros bienes que otros producen) en un bien de cambio, es decir para intercambiar su propio bien por el que otro produce; en ese momento histórico nace la mercancía; la mercancía nace para ser intercambiada, es un bien de cambio.

En la comprensión de esa circunstancia histórica social se da un aspecto trascendente del debate filosófico, cuando la economía política ya era una realidad plasmada con las contribuciones de Smith y Ricardo acerca del valor de la mercancía como producto del valor trabajo – el producto del trabajo necesario para producirlo-. Marx continuó en ese sentido la reflexión de los clásicos y a partir de ahí se produce una división de aguas : Quienes analizan el desenvolvimiento socio-económico desde la producción y quienes lo hacen observando el mercado.

Al observar la realidad el capital estaba allí, también los recursos y el trabajo. No hacía falta investigar su origen, el aporte de Marx con su análisis histórico - económico de la acumulación primitiva y del trabajo asalariado no fue considerado porque de hecho implicaba un avance en la profundización de la teoría del valor trabajo de los clásicos. Más aún la ciencia se olvidó de la investigación acerca del origen del valor, la teoría del valor trabajo pasó a ser enunciada sin continuidad alguna en el análisis; el párrafo que se recuerda y se reitera de A.Smith es el que se refiere a la "mano invisible" que ordena los intereses individuales de tal manera que sirven a los intereses generales y que se complementa con el "laissez faire".

Al abandonar el rigor investigativo y detenerse en la comercialización y distribución la teoría neoclásica cumplió su propósito: la teoría de los factores de producción emergía con tal solvencia que era fácil y natural dedicarse a estudiar las proporciones en la que los agentes contribuían en el proceso de producción y cambio. Ahí está el numen de la concepción del mercado y de ahí en mas se acumulan los aportes para **profundizar exclusivamente la investigación científica en el funcionamiento económico.**

La teoría de los "factores de producción", útil para el análisis microeconómico, levanta un velo que encubre la realidad. Cuando analizan el mercado el trabajo es mercancía, cuando toman medidas de flexibilización laboral apuntan al asalariado de carne y hueso.

La transformación del factor de producción capital en capitalista - propietario asignador de la ganancia y consumidor -, y del trabajo en asalariado - productor y consumidor -, es un conflicto no resuelto por la teoría económica neoliberal y si introducimos la calidad de ciudadano elector con todos sus derechos, es un conflicto no resuelto por la democracia burguesa.

La teoría Neoclásica transforma, de facto, al asalariado en trabajo y al capitalista en capital. En otro pase de magia privilegia al capitalista, en persona, como destinatario de la ganancia y de las diferencias de productividad (en magnitudes que resultan de la correlación de fuerzas en la sociedad, lucha de clase, y no de teoría alguna) al ser quién puede asignarla y mantiene la despersonificación del trabajador en el mercado del trabajo. Paradigma esencial del Neoclasicismo.

Y en la política económica concreta busca que, nuevamente como en los orígenes del movimiento sindical, quede enfrentado el asalariado individual al capitalista, mejor dicho a las asociaciones patronales y al gobierno.

La teoría neoliberal parte del presente pero termina modificando el futuro y preservando la lógica del capital y de su propietario, fundándola sobre la racionalidad económica.

El que parta del presente es sencillo de entender, porque ante una situación de crisis es fácil argumentar que no se le puede pedir sacrificios al propietario del capital, que es quien puede asegurar el trabajo hoy y prometer trabajo para el futuro, y sí pedirlo al obrero, o cargarlo al presupuesto.

Es natural que sea así porque lo que está en pugna, en cada momento y para el futuro inmediato y mediato, es la distribución del ingreso en la sociedad, quién se queda con los beneficios de la Revolución Informacional-Comunicacional, de los incrementos de la productividad y su distribución

y, finalmente, quién paga el derroche de recursos, la superacumulación del capital y su desvalorización continuada.

En el prefacio a su obra: “Contribución a la crítica de la economía política” (1859), Marx escribe:

“En la producción social de su vida, los hombres entran en determinadas relaciones, necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de esas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política, y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política e intelectual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, es su ser social el que determina su conciencia”.

El párrafo de Marx continua en su concepción de la inevitabilidad de la revolución, pero es necesario detenernos en lo ya transcrito.

Posteriormente, Engels aclara que ese párrafo de ninguna manera debe entenderse como un camino de vía única y que, a su vez, las superestructuras influyen en la estructura económica.

Lo importante es que Marx privilegia en la economía las relaciones que se establecen entre los hombres y la retroalimentación entre lo económico y lo socio-político. En otro momento Marx precisa más su concepción cuando nos habla del fetichismo de la mercancía y nos señala que aquello que aparece como relación entre cosas (las mercancías en el mercado), no son más que relación entre los hombres; y del fetichismo del capital que aparece como tal, con su propia luz, cuando en verdad es resultado de la acumulación pasada que proviene, a su vez, de la enajenación, alienación, del producto del trabajador que, despojado del mismo por las condiciones de producción prevaleciente, termina no apreciándolo como propio, como su creación, y lo ve como ajeno y aún como su enemigo.

Si en lugar de individuos nos remitimos a la sociedad, la vemos enajenada de la riqueza que la misma produjo, enfrentada y sometida, o subordinada, a ella.

El Hombre, la sociedad, es el destinatario de la producción y al mismo tiempo su sujeto, quien le da valor.

Con la desocupación, pobreza y analfabetismo se desperdicia el principal recurso de la producción, el “factor de producción” (denominación neoclásica) esencial, el Hombre, sobre cuyas espaldas y cerebro se asienta la capacidad de trabajar física e intelectualmente, y se desprecia al ciudadano a quien se recurre solamente para que emita un voto manipulado por la necesidad y la ideología.

Marx recurrió a su profunda formación filosófica, conocimiento de la historia y capacidad extraordinaria para el análisis abstracto, para lograr conclusiones que hoy son destacadas con otro lenguaje por economistas y sociólogos del establishment.

En el marxismo previo al mercado está la producción y, en cuanto a su valor toma la concepción del valor-trabajo de los clásicos, pero con dos diferencias esenciales: lo considera como resultado de la **fuerza de trabajo** (no del trabajo) **socialmente** necesario para producirlo, diferenciando al trabajo de la fuerza de trabajo y precisando trabajo socialmente necesario en lugar de trabajo necesario. De nuevo introduce al hombre dueño de la fuerza de trabajo y a la sociedad en cuyo seno se manifiestan los fenómenos económicos.

Me reitero, según la teoría del valor trabajo, en su concepción marxista, en su origen el valor agregado, directa o indirectamente, siempre es reducible al valor agregado que resulta de un trabajo manual e intelectual previo. La confrontación en torno al costo laboral, directo e indirecto, exterioriza la pugna por la apropiación de ese valor agregado.

Desde los tiempos que Marx y Engels escribieran sus reflexiones, la Humanidad evolucionó de tal manera que los cambios producidos permitió que para numerosos intelectuales del sistema, y aún funcionarios de sus instituciones, desaparecieran los fetiches y se evidenciaron los hombres con todas sus capacidades y recursos, aún en diferentes roles: dueños de su sola fuerza de trabajo manual o intelectual, y los propietarios del capital. Son ellos los que confrontan y no las mercancías y esa confrontación se hace cada vez más evidente y descarnada.

En Problèmes Économiques N° 2667 se reproduce un artículo de “Cahiers Internationaux de Sociologie de Philippe Steiner con un título por demás sugerente y explicativo: “Marx et la sociologie économique”. “Marx se complace en subrayar la particularidad de la fuerza de trabajo, porque ella constituye el soporte y la puesta en juego de las relaciones sociales en la teoría de la explotación”, cuando la transformación del dinero en capital se produce al encontrarse, su poseedor, con el trabajador que dispone libremente de su fuerza de trabajo, única mercancía que posee para vender. Y reproduce esa reflexión maravillosa del “laboratorio secreto de la producción, en cuyo umbral está escrito “entrada prohibida salvo a los negocios” (ver El Capital, editorial Cartago 1965 T 1, Capítulo IV, p. 121 - 143) Carl Marx describe cómo el antiguo propietario del dinero, devenido capitalista, marcha adelante seguido por el propietario de la fuerza de trabajo, devenido en su trabajador, quién ha llevado su propia piel al mercado, y no puede esperar otra cosa que ser curtido”.

¿No tiene una trágica similitud con nuestros asalariados desprovistos en sólo treinta años de conquistas logradas cien años atrás?,

Hay dos aspectos que es necesario apreciar:

- En primer lugar que la gestión del capital, **como función**, se realiza tendencialmente, y en forma creciente, por ejecutivos, y en la que el propietario del capital va reduciendo su papel al de receptor de las ganancias, siendo éste rol difícil de justificar por la teoría, aún la neoclásica;
- En segundo lugar, la mercancía cosa pierde espacio frente a mercancías inasibles y de las que se afirman carecen de soporte material y, de ellas, la mercancía clave en éste estadio del desarrollo es sin duda alguna el **conocimiento**. Decimos se afirma porque en verdad el “soporte material” es el Hombre.

El Hombre, los Hombres, la sociedad, es la base del conocimiento y acorde con ello se la debe considerar como centro, motor y motivación principal de la economía y la política.

2. Acerca del dinero

Es el del dinero el que posibilita el intercambio, históricamente se necesitaba un bien que intermediara para producir el intercambio entre las mercancías; es lo que permitió el paso de un bien de uso a un bien de cambio. Ese bien debía tener características especiales. Y pasamos directamente al oro.

Aquí el debate se necesita hacerlo con los más legítimamente ortodoxos, porque entre ellos se mezcla la política, impacta la ideología y la ciencia pierde rigor.

Para la ortodoxia neoclásica el papel del oro es esencial, pero en tanto los ortodoxos lo destacan **para preservar al sistema de su propia dinámica**, Marx revela su historia para explicarla.

Marx fue quien develó la génesis y el papel desempeñado por el oro como equivalente intermediario entre la cantidad de fuerza de trabajo socialmente necesario invertida en su producción y la correspondiente al resto de las mercancías.

En la medida en que desaparece el equivalente se va evidenciando cual es el común denominador real que permite el intercambio. El oro es una mercancía especial, pero la mercancía esencial es la fuerza de trabajo. El oro es el símbolo del común denominador pero el común denominador es la fuerza de trabajo. Marx hablaba del dinero como "encarnación individual del trabajo social".

Al desaparecer el oro como respaldo del papel moneda queda ésta como signo no ya del oro, sino del poder. Al desaparecer el equivalente quedan al desnudo las correlaciones de fuerza en el seno

de la sociedad. Es el poder quien reemplaza al equivalente: El poder del estado que impuso y respalda el curso forzoso del papel moneda nacional. En el mercado mundial, en las transacciones financieras y comerciales, la imposición del dólar como moneda de curso forzoso y la presencia del euro es reflejo de la actual correlación de fuerza en ese ámbito

Sucedió lo que temían los ortodoxos, todo quedó en evidencia, en lugar de la regulación que imponía el patrón oro y que cobijara maternalmente al sistema, se manifiesta la regulación coactiva desde el poder.

El estado de bienestar evidenció que estado, sociedad, economía, y política, están vinculados, tan estrechamente, que se ínter influyen en cada acto vital en un proceso de continua retroalimentación. Ello implica que es imposible abstraer al mercado del seno de la sociedad, que es imposible desligar al estado y a los gobiernos de los resultados de sus políticas, que es difícil justificar que la producción no tenga por objeto prioritario satisfacer necesidades sociales.

Todo se conjuga para introducir nuevamente en la economía la inevitable vinculación del desenvolvimiento económico con el desenvolvimiento social.

La única metodología con rigor científico es insertar el desarrollo científico-técnico en la historia del sistema.

En numerosas oportunidades se hace referencia a la elevación de la composición orgánica del capital y a la tendencia a la baja de la tasa de ganancias y considero necesario una somera explicación.

Como composición orgánica del capital se entiende la relación en valor entre capital constante y capital variable; como expresión de la composición técnica del capital: medios de producción con relación a trabajadores productivos". Salvando la diferencia esencial entre la concepción marxista que precisa cabalmente el rol de la producción en el análisis económico y cual es el origen del capital, y la concepción neoclásica cuyo análisis parte de la existencia del capital como ya dado sin intentar desentrañar su génesis, capital constante es en valor la función capital de la economía neoclásica y capital variable la función trabajo; que en Marx -después de diferenciar entre fuerza de trabajo y trabajo- expresa la suma del salario como trabajo retribuido más la plus-valía, trabajo no retribuido, que es la base de la ganancia capitalista y permite la acumulación y reproducción del sistema.

Para decirlo en términos comunes a la economía oficial y fácilmente aprehensibles para un lector de los temas económicos, en el capitalismo se aprecia, digamos como una sucesión de fotografías, que el sistema crece fundado en el incremento de las "funciones de producción" y en el crecimiento de la productividad, que mide la cantidad de bienes que producen la totalidad de los asalariados, y que ello se manifiesta en la acumulación de riqueza de una sociedad medida en su stock de capital.

La tendencia a la elevación de la composición orgánica está en las entrañas del sistema; en sus motivaciones, en la competencia que obliga al empresario a bajar costos, a racionalizar incorporando tecnología y maquinaria, creando nuevos productos para iguales necesidades; es un proceso que exige siempre y continuadamente que el sistema crezca acumulando capital y movilizándolo cada vez con menor masa salarial; es una ley de su desenvolvimiento íntimamente vinculado a la concepciones de mercancía, de plus-valía, de acumulación del capital y reproducción del sistema; a un mismo tiempo con ella se manifiesta la tendencia a la baja de la tasa de ganancias, y es natural que sea así todo el tiempo que la ganancia es resultado del trabajo no retribuido que en gran parte se transforma en capital: si la relación entre capital constante-capital muerto-, y capital variable- capital vivo-, crece, lo hace en desmedro de éste último.

El sistema crece expulsando asalariados que a su vez son la base sobre los que se sustenta la ganancia y a un mismo tiempo constituyen en gran parte la demanda solvente que posibilita que la producción se realice. Para decirlo en los términos de la economía oficial: si bien la relación entre el stock de capital y los bienes producidos disminuye, es mayor la relevancia, a los fines del desenvolvimiento económico, del continuo aumento de la relación entre el stock de capital y la suma de la masa salarial necesaria para producir la misma cantidad de bienes. En éste proceso se manifiesta asimismo una "insuficiencia en la realización de la

producción y creciente distorsión entre la producción de medios de producción y la demanda de los medios de consumo".

La prueba de las reflexiones teóricas las da cuando extrae citas de un autor francés, y de informaciones estadísticas de los últimos decenios

La incorporación de las últimas tecnologías exige mucho menos capital (aún creciendo), para incrementar la producción, que a su vez requiere una cantidad muy inferior (aún disminuyendo), de capital variable.

Una información suministrada por el INSEE, instituto estadístico francés, señala "que entre 1974 y 1998 el PBI creció en un % 60, en tanto la necesidad total de trabajo descendió en un % 12. Las horas trabajadas descendieron de 38. 000 millones a 33. 400 millones, y la población activa aumentó fuertemente pasando de 22.3 millones de personas a 25.7 millones. De tal manera desde 1974, último año de cuasi equilibrio en el mercado de trabajo, la necesidad de trabajo disminuyó en un %12, en tanto los efectivos disponibles han aumentado en un %15: una diferencia de 27 puntos Esa diferencia es una de las principales explicaciones de la desocupación". *Tendencia inmodificable de no cambiar las relaciones de propiedad y de poder.*

¿Cómo aplicamos el análisis teórico a las circunstancias concretas?

En la Argentina, en las tapas de todos los medios está el tema de la inflación, del ingreso de los asalariados, de la distribución del ingreso, se discuten las medidas del gobierno para frenar precios y expectativas inflacionarias.

En el fondo el debate es acerca del costo salarial, de su incidencia en los precios de las mercancías; de las ganancias de productividad, de cómo se la distribuye; de las implicancias del presupuesto, de sus asignaciones; y en la maraña de informaciones mediáticas interesadas se evidencia la lucha política ideológica y es excluyente hacerle frente.

Una de las claves es el debate acerca de si los incrementos salariales necesariamente implican subas de precios, pero intentar aclarar el tema nos conduce a precisar cómo se forman y de ellos cuál es el origen de la ganancia y de ello quién produce el valor de lo que se produce, veamos: :

1.Sobre los precios: Los precios se manifiestan en la circulación de mercancías, es decir en el mercado pero con ello no aclaramos nada, sí podemos decir que en el precio se manifiesta las correlaciones de fuerza en el seno de la sociedad y más en ésta época con el grado de oligopolización de la economía; en el precio está implícito como se distribuye el "excedente", tanto para los asalariados tanto para los capitalistas; si hay un Estado fuerte y activo y un movimiento social igual, se pueden imponer "políticas de ingreso", precios fijos o precios administrados, aunque la oferta no pueda satisfacer toda la demanda, hay salidas con productos alternativos, es lo que sugiere el gobierno cuando dice coman pollo o cerdo en lugar de carne, *el tema es quién tiene y ejerce el poder.*

No hay ninguna teoría que predetermine la distribución de la riqueza, y ella puede aumentar o disminuir para los asalariados o para los capitalistas; la distribución de la riqueza resulta de la pugna por el ingreso, o más preciso de la lucha de clase y capas sociales; el gobierno, al establecer un % 19 como un aumento de los salarios considera, como en otros temas, que se tiene que pautar la salida a la crisis sin generar torbellinos, pero el hecho de establecer ese porcentaje prueba que puede hacerlo y si hubieran otras condiciones políticas-sociales fijaría un índice mayor.

Hasta mediados de los setenta los asalariados participaban en casi la mitad de los ingresos y fueron décadas en las que el país creció, menos de lo que podría haber crecido pero creció. El presidente Kirchner echó a su ministro de economía Roberto Lavagna justamente porque estaba ganado por una ideología, no teoría económica, que consideraba que la ganancia de los empresarios - en un momento x - por incremento de la productividad, por racionalización de la producción, o por mayor explotación, era intocable, consideraba que el piso era el logrado por los empresarios y si había incremento de la productividad podía repartirse algo a los asalariados.

Marx en *Trabajo asalariado y capital* expresa: "Ahora bien, ¿cuál es el costo de producción de la fuerza de trabajo? Es lo que cuesta sostener al obrero como tal obrero y educarlo para este oficio".

La educación, la salud, la vivienda, todos considerados erróneamente como bienes en exclusividad sociales, tienen que ver con el mantenimiento, reproducción y adecuación de la fuerza de trabajo a las nuevas exigencias de la producción.

Los "servicios a la producción" y la producción misma dependen, en su eficacia y eficiencia, de la calidad, permanencia en el tiempo y magnitud de los "servicios sociales". Son ellos los que definen la diferenciación entre países y regiones en cuanto a sus posibilidades de desarrollo.

Si los costos de las empresas en función de su activo fijo son fáciles de medir, ¿cómo se hace para considerar los elementos conceptuales?; muchos son productos de las ideas de diferentes individuos que tal vez hayan estado germinando durante años. Agreguemos la cantidad de fuerza de trabajo manual e intelectual invertidas en investigaciones frustradas. Todo ello es trabajo y va a seguir siendo así, dando ocupación a millones de personas en el futuro.

A su vez todos los trabajos señalados influyen en el valor de las mercancías y se manifiestan en sus precios. Los presupuestos públicos a través de los impuestos atienden a las demandas de la sociedad.

Los sectores formadores de precios trasladan a precios los impuestos que pagan, por lo que son los beneficiados directos y sin cargo alguno del costo social en la adecuación de las fuerzas de trabajo manual e intelectual. Lo mismo se puede afirmar de los gastos de investigación y desarrollo que en su mayor parte atiende al sector público.

De lo que resulta que, de una forma u otra, como precio o como impuesto, es la sociedad y mayormente los asalariados y sectores de ingresos fijos quienes pagan hoy las exigencias del desenvolvimiento capitalista y sus crisis, ya que pagan aún las asignaciones sociales a los desocupados.

El entorno económico – social

El mundo es mucho más complejo que en cualquier otro momento de su historia: el grado de complejidad de lograr armonía en la asignación de recursos entre los diversos sectores de la producción y servicios en cada país y en el mercado mundial, es la base sobre la cual se montan las dificultades del momento y es una medida de su gravedad, sin parangón en la historia del capitalismo.

En los años 20 y 30 la devaluación salvaje fue el rasgo predominante en la competencia entre las naciones, al que cada país recurrió como respuesta a su crisis y que precipitó la segunda guerra mundial; aspecto que fue considerado al forjarse el primer sistema regulatorio de amplitud mundial - Bretton Woods - y que fue el marco en el que se desarrolló.

Hoy el sistema es mucho más anárquico y trasciende los límites geográficos de los Estados - Naciones; las contradicciones del capitalismo señaladas por Marx hoy se dan en el espacio del mercado mundial.

A fines del siglo XX se consolida en otro ámbito y en otro contexto social y político la contradicción capital propiedad - fuerza de trabajo. No se trata de un retorno al siglo XIX o a la primera mitad del siglo XX; es una pugna cualitativamente distinta ampliada a todo el sistema.

La confrontación en torno al costo laboral, directo e indirecto, se exterioriza en la pugna por incrementar, al máximo, el valor agregado por la fuerza de trabajo manual e intelectual, a través de las fronteras; *el valor agregado al que nos referimos es el que se termina manifestando como capital, incrementado y acumulado, expresado en bienes tangibles o en el conocimiento.*

Bien mirado, es una reivindicación de la teoría del valor-trabajo de los clásicos en su versión de Marx; ya que en todo bien el valor nuevo que contiene, desagregando sus componentes, exterioriza la materialización de fuerzas de trabajo material, o intelectual; y su acumulación como capital, constituye la porción de la misma no retribuida: la plusvalía de Marx.

En el centro de todos los conflictos entre países y al interior de cada país, está la competencia entre naciones por la disminución del costo laboral, a través de la disminución del salario real y de los ingresos indirectos representados por los sistemas de protección social, en el marco de una economía mundial que obliga a los países a constreñirse y limitarse en sus propias políticas económicas. Esa competencia salvaje se traduce en los fenómenos descritos, que amplían su magnitud cuando consideramos comprendidos entre los perjudicados a las amplias capas medias de la sociedad

Pocos se preguntan ¿qué implica la competencia entre las naciones, las desarrolladas y en desarrollo, por lograr ventajas en esa confrontación?.

En la época de la competencia devaluatoria de los años 30, la misma se manifestaba desde cada país a su interior confrontando con el resto; en la actualidad la competencia por bajar el costo laboral trasciende las fronteras obligando a cada país a adecuarse a esa política y competir con el resto del mundo sin tener una política independiente, lo que lleva implícita la extensión de la crisis ahondada por la disminución sistemática del consumo. **Resultado de ello es la profundización de la marginación y la pobreza a nivel mundial que explicaría la prognosis de la sociedad de los dos tercios.**

Lo anterior se refleja - en cada país y en nivel mundial - en el proceso de concentración y centralización del capital; retroceso de los asalariados tanto en sus salarios reales como en la pérdida de conquistas sociales; pérdida de posiciones del movimiento sindical; mayor inequidad y deterioro de las condiciones de vida de la población en general y, en particular, de sectores de pequeños y medianos empresarios que descienden permanentemente en la escala social.

Sin embargo, la historia de la humanidad ha probado que siempre se encontraron soluciones para problemas que surgieron del propio crecimiento; ellas no resultaron de los compromisos con los poderes de turno que necesariamente defendieron la lógica que los amparaba. Fueron consecuencias de los conflictos;

Agreguemos que cada cambio incrementa las contradicciones del sistema. La humanidad se desarrolla a saltos: la acumulación de problemas cuantitativos obligan a transformaciones cualitativas.

Necesariamente no pasará mucho tiempo en que se apelará a nuevos mecanismos de regulación social, quizás superadores de los aparatos del estado y con mayor participación de movimientos que surgirán en el seno de las sociedades.

Lo menos que se puede decir es que las demandas sociales y políticas que enfrentan a los gobiernos en todos y en cada país donde se aplicaron las recetas neoliberales, y que exigen una participación activa del Estado, son impulsadas por movimientos sociales pluralistas y polifacéticos que embretan y a veces superan a los tradicionales partidos de la izquierda y centroizquierda.

Con seguridad se encontrará una salida que dependerá de la correlación de fuerza de los actores sociales, empresas y asalariados, patronales y movimientos sindicales, partidos políticos y movimientos, que con nuevas formas de representación han de hacer escuchar su voz.

Las adecuaciones y ajustes implican, entre otras cosas, cambios en las relaciones internacionales - económicas, políticas y monetarias -, en el rol del Estado, en la sociedad civil, en las instituciones políticas y económicas, en las técnicas de producción y en el proceso de trabajo.

Cambios que tiene por objetivo adecuar la evolución del sistema a los problemas que les presentan los conflictos que se desatan por el desarrollo desigual entre las naciones - aún entre los países

desarrollados y por el surgimiento de un mercado mundial en el que se expresan, con formas propias, las contradicciones que hasta ahora se manifestaban esencialmente en cada país.

Pero la crisis la vivimos hoy y la cuantificación del fenómeno que se manifiesta en la diferencia creciente entre los productos brutos potenciales y reales, es una medida de la deseconomía externa, inherente al sistema, provocada por la ineficiencia e ineficacia de su lógica de crecimiento basada en exclusividad en la búsqueda de lucro.

Lógica que se evidencia en la acción de las empresas transnacionales que manejan u orientan la economía mundial, que imponen su impronta sobre los Estados-Naciones y, al mismo tiempo, compiten entre ellas; constituyéndose la baja en el costo laboral - tal cual se lo caracterizó- en su principal objetivo. *Esa disputa no conduce al sistema en una senda de desarrollo sino de derroche de recursos humanos, de capital y de la naturaleza. Son las manifestaciones más relevantes del momento agudo de la onda larga de crisis que lo envuelve. La cantidad y magnitud de los conflictos continentales son a su vez manifestaciones de esa crisis.*

En este momento hay una hegemonía por parte de quien detenta el poder y no sólo por la manera en que lo ejerce. Es necesario reconocer que lleva por lejos la delantera en la lucha ideológica y tiene a su favor a los comunicadores sociales.

De lo anterior surge que no es descabellada una prognosis en torno a que la pugna, ya instalada, por maximizar el valor agregado en el espacio del mercado mundial, caracterizará el siglo venidero. En otros términos dicha pugna expresa la explotación, sin igual, de los recursos humanos y naturales.

El cuadro de evidente ineficiencia en el funcionamiento del sistema, obliga a pensar que la única salida será un nuevo acuerdo impuesto por la realidad económica y por la creciente conflictividad social. Todos las instituciones transnacionales que regularon su evolución evitando un colapso se verán frente a un gran desafío.